

Nota Necrológica.

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR ALEJANDRO O. DEUSTUA

Pocas figuras más representativas y señeras en la historia de la educación en el Perú que la de Alejandro O. Deustua, Educador por antonomasia, su vida, en lo que tuvo de esencial, fué un obrar incesante por la formación de las generaciones jóvenes en los más altos ideales humanos y nacionalistas. Si la enseñanza universitaria constituyó su actividad central, dejó también la huella de su saber y de sus inquietudes en la educación secundaria y en la orientación general de nuestro total sistema educativo.

Biblioteca de Letras
«Jorge Pucallpa University»

Filósofo de la libertad y de los valores, fué decisiva su acción en la Facultad de Letras, como maestro y como Decano. Abrió a la curiosidad de los estudiantes sanmarquinos horizontes amplísimos en el dominio de las disciplinas filosóficas. Y fué el maestro de cuyo fervor por las tareas del pensar libre y elevado dan testimonio irrecusable varios núcleos de profesores universitarios que él formó, alentó y nunca dejó de estimular con su autorizada palabra y con el ejemplo maravilloso de un apostolado que se prolonga hasta los últimos días de su existencia casi centenaria.

Nuestra Facultad, que fué el objetivo permanente de sus mayores desvelos y afectos, aún en las épocas en que ocupara altos cargos en la Administración Pública, en la política o en el Gobierno de la Universidad, agrega a los sentidos homenajes que le tributó en su larga y fecunda carrera, este homenaje póstumo, recogiendo en las páginas de la revista Letras el juicio, que, ante la tumba del gran peruano, emitieron los hombres que, desde las más altas situaciones

públicas y docentes, evocaron, con verdadera unción, los días luminosos en que el maestro señalaba metas cada vez más altas de sabiduría, de idealismo y de amor entrañable por nuestro Perú, a cuyo servicio dedicara todas las fuerzas de su poderosa inteligencia y todas las energías de su gran corazón.

DISCURSO DEL Dr. JORGE BASADRE

En su calidad de Ministro de Educación hizo uso de la palabra a nombre del gobierno, el Dr. Jorge Basadre, en los términos siguientes:

“Señores:

El Gobierno de la República se asocia hoy al sepelio de un maestro otorgándole honores oficiales. Deber suyo es proceder así por la alta jerarquía que reconoce a la dignísima función de enseñar y en justo homenaje a la vida longeva y la señera personalidad de don Alejandro O. Deustua.

Desde su mocedad, nutrida por la tonificante virtud de la pobreza, buena madre para los hombres cabales, desdeñó Deustua las profesiones lucrativas, las actividades que permiten las retiradas fáciles y los asaltos súbitos sobre los gruesos dividendos de la vida. Fué el suyo, con breves interrupciones, casi solo dentro de la generación que actuó en la Patria dolorida y desventurada de transición entre dos siglos, el largo y no muy ancho camino del catedrático y educador. Escogió desde muy temprano y conservó con fé indoblegable, a lo largo de los años, una disciplina no muy buscada aún en los países americanos y dentro de ella, supo agitar y renovar en su hora, las ideas, y así representar al Perú con honra en el panorama universitario del continente. Llevó a la docencia una consagración que logró otorgarle, sin gesticulaciones y sin miedo, el difícil derecho, de ser exigente y de convertir por eso, a veces, el aula en un tribunal. Leyó y viajó mucho, para asimilar, ensamblar, comparar y exponer en perenne inquietud. Habló y escribió sobre cosas altas y bellas. Dió todo lo que pudo dar de sí. Careció de la criolla facilidad para la indisciplina y la dispersión. Reunió capacidad y sinceridad en sus convicciones filosóficas y pedagógicas. Encarnó un renacimiento espiritualista, su filosofía tuvo como idea cardinal la libertad y enalteció los valores de la cultura frente a la exaltación, más tarde desorbitada, de los bienes materiales y frente a la amenaza siempre latente de los instintos primitivos y selváticos. Puso altu-

ra y respeto en la casa universitaria, llegó a ser en ella un símbolo y quedó como un recuerdo inconfundible en la memoria de incontables generaciones. Riguroso y altivo en su concepción de la Universidad y de la estructura educacional del país, refractario al vocerío de la plaza y la fiebre de la calle, quiso por otra parte, abrir nuevas ventanas, modernos senderos, volver al Perú menos virreinal. Quizá se le creyó adusto o seco; pero quienes alguna vez estuvimos a su lado, sabemos qué nobles leños ardían en el rincón más oculto de su intimidad.

En este país en que la gente suele morir joven o frustrarse, le fué otorgada la vejez que, cuando es lúcida y alerta, resulta una victoria de la naturaleza y un éxito de la raza. Al cumplir noventa años y aún después, sin estímulo ajeno, siguió escribiendo y estudiando; en el lento anochecer de la vida, la magia de los libros servíale como fuente de distracción, de alegría y de goces inmarcesibles. Con él no regía el nombre que los antiguos peruanos daban al anciano: "puñuc rucu", el que duerme. Parecía haberse sobrevivido a sí mismo; pero atento desde su retiro al significado de la segunda guerra mundial, se puso franca, espontánea y juvenilmente, aún en los momentos más negros, al lado de la causa de la democracia.

Dentro de la concurrencia representativa que hoy se congrega, acongojada y solemne, poniendo sobre el ceremonial protocolario un afecto sin interés y sin esperanza, superior a la muerte y al olvido, alrededor de los restos de don Alejandro O. Deustua, es honor y congoja para mí, que estuve entre los discípulos a quienes él distinguió constantemente, en sus últimos tiempos, expresar como Ministro de Educación Pública, el auténtico carácter nacional y la histórica trascendencia de esta despedida final".

DISCURSO DEL Dr. LUIS ALBERTO SANCHEZ

A nombre del Congreso Nacional, el Dr. Luis Alberto Sánchez, Diputado por Lima, se expresó en la forma siguiente:

Señores:

El Congreso de la República, en cuyo nombre hablo, se inclina reverente ante la tumba del doctor don Alejandro O. Deustua, maestro auténtico, trabajador infatigable, fecundo y constante suscitador de inquietudes.

Incapaz de dogmatismos, tenía Deustua el alma abierta a toda

corriente renovadora. Hasta los 96 años, en que la muerte cumplió su cita, no dió reposo a meditación ni pluma. Puso el oído atento a la cabalgata de las doctrinas contemporáneas, sin mineralizarse jamás. Casi centenario, sin embargo nadie pudo decir de él que fuera un viejo. Había hecho, profesión de juventud. Cumplió sus promesas limpiamente. Por eso, sin duda, nos reunimos aquí, en torno de su última presencia física, gentes de muy diversas generaciones, atadas por el vínculo de quien supo sintonizar nuestra curiosidad con la suya, insaciada e insaciable.

De Destua podría decirse que fué un paradójal, singular y sempiterno agnóstico. Aparentemente, dada la enorme voracidad con que recibía todos los sistemas, transformándolos, en seguida, en lecciones penetrantes, quizá dió alguna vez la impresión de que carecía de rumbo doctrinal. No era así. Tuvo una fe inquebrantable y dinámica en la cultura, en el espíritu. Por ello laboró hasta su último día con una frescura mental que muchos jóvenes de años, quisiéramos para nosotros mismos. Y eso explica la razón por la cual nos congregamos en torno a su última presencia física, gente de la más diversa procedencia ideológica.

A un tan probo y tenáz obrero de la nacionalidad, se le deben homenajes multánimes. La representación del pueblo peruano expresa por mi intermedio, su más íntimo y sincero dolor ante una ausencia sin duda irreparable, máxime cuando maestros como Deustua son hoy más urgentes que nunca.

Personalmente, quiero decir aquí mi dolido adiós a quien fué, en mi adolescencia, mi maestro; en mi primera juventud, mi jefe; en seguida, mi compañero de claustro, y en todo instante mi amigo.

Porque le conocí de cerca y por largo tiempo, puedo asegurar, sin temor a yerro, que con él se nos va un hombre de esos que no tomaron por asalto la enseñanza, en busca de sinecuras, sino un verdadero sembrador de inquietudes filosóficas, un avisor vigía de horizontes ideológicos, un investigador incansable y sistemático, cuyo cerebro y cuyas manos trabajaron desprovistas de egoísmos, con ese ritmo "sin prisa y sin reposo", que Goethe señala en la inexorable palpitación de las estrellas.

La enseñanza nacional tiene una enorme deuda con Alejandro Deustua. No habrá otro modo de salvarla que trabajando y creando, con probidad y sin tregua.

Desde la cátedra, el periodismo, la Biblioteca Nacional, el Decanato de Letras, el Rectorado de San Marcos, el Ministerio, el libro, fué un ejemplo de claridad, diligencia y honradez, sin una sola concesión a esa tan frecuente y lamentable mezquindad de quienes, dueños de una pequeña partícula de verdad, piensan que su monopolio clandestino constituye el mejor camino para exigir al auditorio

desprevenido una adhesión que debiera alcanzarse siempre por la ancha vía del debate libre y la comprobación abierta.

Parodiando a un insigne escritor francés, si hubiéramos de sintetizar en tres palabras la existencia de Deustua, diríamos tan solo: "Nació, sembró, murió".

Yertas están ahora y para siempre, las tenaces manos del sembrador.

Las de sus discípulos, de tal diversas edades y tendencias, se juntan sin embargo, para no dejar perderse tan magnífica lección de inquietud y perpetua vigilia intelectual.

El Congreso de la República, en donde se congregan muchos de los que escucharon y aprovecharon sus enseñanzas, recogiendo el sentimiento del pueblo peruano, deposita la ofrenda de su profundo respeto y su sentida admiración sobre el sepulcro del gran maestro, en torno del cual no habrá ya silencio.

DISCURSO DEL Dr. PEDRO M. OLIVEIRA

En representación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos habló el Dr. Pedro M. Oliveira, en su calidad de Rector, quien pronunció el discurso que transcribimos.

Señores:

Biblioteca de Letras

Cuando se extingue una vida meritoria, alcanzando el hombre una plenitud gloriosa, no son lágrimas las que deben derramarse en hora de la última despedida. El doctor Alejandro Deustua termina su gran jornada irradiando luz, idealismo, fe imperecedera en la Cultura. La vida de este peruano eminente consagrada por entero al estudio, a la docencia y al apostolado intelectual, se asemeja a la de algunos sabios griegos que en su ancianidad encarnaron magníficamente la serenidad del alma antigua o a la de algunos hombres del Renacimiento que conquistaron en su larga existencia la excelcitud de una vida triunfal. El Dr. Deustua personificó con energía sus idealismos, su espíritu siempre renovado y animoso, sintiendo la perenne inquietud del saber. Su austera vida cierra su cielo cargado de años y merecimientos sostenido por su sólida contextura moral. Hombre sabio, orgulloso de su propio valer fué totalmente extraño a los estímulos de la vanidad. Sus tesoros consistían en sus ideales filosóficos que nacían lozanas de una vocación indeclinable y como fruto de las más fuertes disciplinas mentales. Con este rico bagaje pasa por la tierra fecundando el profundo surco que abre como pensador y como maestro, haciendo gala de su extraordinaria

vitalidad física y moral. Aquí donde muchas veces la existencia declina en la edad viril por circunstancias hostiles del medio, este anciano ilustre nos dá el ejemplo de una fortaleza singular que se manifiesta con ufanía hasta en sus horas postreras.

Maestro eminente el doctor Deustua dá nueva orientación en la Facultad de Letras a los estudios filosóficos. Se aparta del positivismo dominante, inspirándose en el Voluntarismo de Wundt y en el idealismo francés. Expone con brillo el pensamiento de Fouillée e inicia también en su cátedra el intuicionismo renovador de Bergson que representaba hace ya casi un tercio de siglo el más lúcido despertar del pensamiento contemporáneo. De este modo imprime a nuestros estudios superiores un nuevo y vigoroso ritmo despertando en la juventud que le tocó dirigir el espíritu de investigación, la vocación a los estudios filosóficos y a recias y distintas disciplinas mentales. Como maestro de Estética orienta a sus alumnos en esta rama del saber en lecciones nutridas de ciencia. Docto en la Pedagogía expone con eficiencia singular modernas doctrinas educacionales que aplica a nuestro medio tan necesitado de ese magisterio de almas. Sostiene y polemisa con singular brillantez con acopio de sabiduría, la tesis de la renovación del Perú por la educación de sus clases directoras, para cambiar desde sus bases las condiciones del país, plasmando nuevas generaciones, creando así el ambiente regenerador de conformidad con un evangelio de idealidad y de esperanza. No había para el doctor Deustua progreso fundamental posible sin la palanca verdaderamente milagrosa de la educación, y en profundos y eruditos estudios formula las directivas que deberían seguir la educación nacional.

Como Catedrático y como Decano de la Facultad de Letras se inspiró siempre el doctor Deustua en altos objetivos, dejando en la juventud de San Marcos la huella luminosa de su doctrina, los fuertes estímulos de su docencia, el eco de sus lecciones ejemplares. Pocos maestros como Deustua supieron imprimir en el alma juvenil nuevos idealismos y nueva fe propios del optimismo intelectual que lo animaba. Su rica enseñanza la recibieron varias generaciones que habían de proclamar la primacía de los valores espirituales como contenido de una filosofía de rehabilitación nacional. El doctor Deustua llega al Rectorado de San Marcos, como a la culminación de su carrera de maestro, y desde allí es director y es también estímulo en los viejos Claustros donde tantos hombres eminentes derramaron en sabias lecciones el caudal de su ciencia y de su espíritu universitario, amplio, nutrido y fecundo. Con acierto singular preside la ejecución de la reforma del año 1928 sano intento de dar moderna organización a los estudios superiores. En esta época de nuevo amoldamiento el doctor Deustua contribuye con el aporte va-

lioso de su ciencia, de su sagacidad, de su aptitud probada de conductor.

Felices los que mueren después de una larga vida llena de merecimientos. Felices los que al llegar a este término inexorable, pueden recibir serenamente a la muerte que les cierra los ojos a la luz. Así concluye la existencia de este varón ilustre, con el que desaparece un forjador de almas, un artífice delicado y selecto de juventudes. El Dr. Deustua es un faro que se extingue en un crepúsculo esplendoroso, es un astro que declina cerrando suavemente su órbita. En esta hora de silencio al abismarse en el misterio su gran espíritu se siente la sensación del vacío. Es una orfandad espiritual la que produce su muerte para todos los hijos de San Marcos.

Señores :

En nombre del Consejo Universitario rindo a la memoria del doctor Deustua el homenaje de admiración y de respeto que sus virtudes reclaman como excelso y fiel representante del espíritu de San Marcos.

DISCURSO DEL Dr. MARIANO IBERICO RODRIGUEZ

El Catedrático titular de Filosofía Moderna Dr. Mariano Iberico Rodríguez, hizo uso de la palabra a nombre de la Facultad de Letras y Pedagogía, en la forma siguiente:

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tributa el homenaje de su admiración y su recuerdo a la ilustre figura de don Alejandro O. Deustua que por largos años impartió en ella su enseñanza reformadora y formativa, uniendo a esa alta labor el ejercicio de la función directiva y consagrando a ambas tareas su actividad más abnegada y fecunda. Y al hacerlo por mi órgano, la Facultad de Letras, quiere integrar en el dolor y en la evocación de este instante el fervoroso sentimiento de las numerosas generaciones intelectuales que pasaron por sus aulas recibiendo, transmitiendo y cultivando con frutos de elevación y de belleza, el mensaje de vida espiritual que día tras día dictaba y renovaba el maestro.

Porque la enseñanza de Deustua ha trascendido la esfera meramente académica y tiene un significado de la más alta importancia en la historia de la cultura patria. Deustua no es solamente una personalidad y una obra. Es una influencia. Influencia del entusiasmo por las grandes obras de la mente; del sentimiento de la vida como

infinita posibilidad de creación; del amor por la libertad que según la profunda intuición del maestro es no sólo la condición sino la sustancia misma de toda realización significativa y elevada. Influencia del culto por los valores ideales; tradición de una filosofía que sobre los mezquinos postulados de la utilidad y del interés erige su fe en un mundo superior de simpatía y generosidad. Ideas, sentimientos, motivos para la meditación y para la práctica que se han incorporado en la vida espiritual del país y que son elementos de inapreciable valor germinativo y constructivo en el acervo de su riqueza culturales.

Cuando Deustua ingresó en la vida universitaria como catedrático de Estética y de Filosofía Subjetiva, las doctrinas filosóficas que se profesaban en la Facultad de Letras eran, o un positivismo sin sabiduría, o un racionalismo sin aliento. A esas actitudes no sólo opuso Deustua una nueva y vigorosa doctrina inspirada en el sentimiento de la vida libre y creadora sino un nuevo fervor, un entusiasmo contagioso que al par que suscitaba el amor por los temas, las ideas y las formas de la especulación contemporánea, despertaba y avivaba el culto, que se creyó extinguido, por los viejos e inmortales maestros de la meditación y de la vida.

La obra de Deustua, con sus afirmaciones psicológicas y metafísicas representó en conjunto una reacción por todo extremo saludable, contra el materialismo y el intelectualismo. Contra el materialismo que pretende reducir los hechos de conciencia a una categoría de los fenómenos fisiológicos o físicos. Y contra el intelectualismo que erige el mero conocimiento como la facultad representativa y directora de la vida consciente. Y así proclama Deustua la esencia irreductible de los fenómenos psicológicos y asienta la preeminencia de la voluntad y del sentimiento en la viviente economía del alma.

Sobre las bases de estas premisas teóricas evoluciona el pensamiento de Deustua hasta culminar en la concepción en que se expresa su originalidad de pensador y que es como la forma final que al propio tiempo corona y orienta la totalidad de su obra. Y es la concepción según la cual sólo en lo bello como suprema realización del arte, y en el arte, como la más auténtica forma de la libertad y de la vida, podemos encontrar, con la luz que nos aclare el misterio metafísico, el criterio de valoración que nos permita contemplar según su verdadera jerarquía, el mundo de los bienes ideales.

No es esta hora el espacio adecuada para hacer un estudio de la filosofía de Deustua. Me refiero a ella porque constituye una parte inseparable de su personalidad y de su acción educativa. Esa filosofía atrajo el apasionado interés de sus discípulos hacia los más elevados motivos de la especulación y de la contemplación. Y esa filosofía inspiró las ideas pedagógicas de Deustua, dirigidas a la crea-

ción de una cultura llena del sentido superior de la existencia y alimentada en las fuentes profundas de la originalidad personal, expansiva y libre

Recordemos aquí que Deustua consideraba la educación universitaria no sólo como la cumbre, sino como la base y el principio de toda verdadera educación nacional porque pensaba que la Universidad debía formar la élite, destinada tanto a la dirección política y social del país como al mas alto magisterio, a la labor incomparable de modelar el alma nacional por el ejemplo de la virtud, por la fuerza constructiva del saber y por la capacidad formativa de un espíritu educado en el sentimiento y en la práctica de la simpatía humana, de la belleza y del deber.

La enseñanza de Deustua constituye para nosotros los peruanos un acontecimiento trascendental porque al propio tiempo que orientó las mentes hacia regiones de una riqueza inesperada, vino a robustecer en el fondo la tradición espiritual del país. Este es un título eminente al que se une para merecer el reconocimiento nacional, el hecho de que la obra de Deustua ha conferido una personalidad, una representación y una indiscutida prestancia en el ámbito de la cultura continental, al pensamiento filosófico del Perú.

Me parece que la calidad ejemplar en la personalidad intelectual de Deustua era su admirable vocación estudiosa. Llenó los largos años de su fructífera vida con la búsqueda infatigable del conocimiento, con la actividad de una inteligencia abierta siempre movida por juvenil curiosidad, a toda nueva sollicitación del espíritu, con esa inquietud sagrada que a veces se corona de radiante alegría y que califica, atormenta y exalta a los escogidos de la sabiduría.

La docencia de los grandes maestros no termina nunca. La muerte es un episodio temporal, que no perturba la majestad de las ideas ni impide la germinación de las simientes, ni extingue ni oculta la trascendente luminosidad de la vida. Don Alejandro Deustua, por las calidades insignes de su persona y de su obra continuará ejerciendo su altísima docencia. Los discípulos no sólo recogerán el rico contenido de su enseñanza sino la forma simbólica, el sentido paradigmático de una vida noblemente consagrada a pensar con hondura y decir con unción las palabras de la sabiduría y del ideal.

DISCURSO DEL Dr. LIZARDO ALZAMORA SILVA

El Presidente de la Academia de Derecho y Ciencias Políticas Dr. Lizardo Alzamora Silva, a nombre de ella, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

La Academia Nacional de Derecho y Ciencias Políticas viene a asociarse al duelo de la cultura nacional por la muerte del doctor Alejandro O. Deustua.

Con él desaparece una figura prócer del pensamiento peruano y en esta hora de final despedida sólo quiero expresar la admiración de la Academia, que me honro en presidir, a la luminosa trayectoria de esa larga vida consagrada al estudio, que ayer se extinguió con aquella suave serenidad que embellece la muerte de los varones sabios.

Pero, quiero recordar aquí, con memoria fiel de discípulo, de colaborador y de amigo, esas virtudes sustanciales (que hicieron de Deustua un maestro y un estadista, cuyo nombre estará siempre unido a la tradición de San Marcos, y a las mejores tradiciones de nuestro periodismo, nuestra política y nuestra diplomacia.

Desde los días de su juventud hasta los años de su ancianidad lúcida y venerable, Alejandro O. Deustua dedicó las mejores horas de su vida al estudio y a la meditación creadora, elevando su espíritu por encima de todas las pequeñas cosas de la vida para deleitarse en aquella ciencia de la sabiduría que fué la vocación de su juventud inquieta, la tarea predilecta de su madurez fecunda y el sereno placer de su ancianidad admirable.

Considero como verdaderos honores de mi vida universitaria haber sido discípulo de Deustua en la Facultad de Letras y haber servido el cargo de Secretario General de la Universidad en los años en que ejerció el Rectorado de San Marcos, como culminación de su brillante carrera pública. En ambas oportunidades pude contemplar de cerca cómo el estudio y la meditación confieren serenidad y grandeza al espíritu de los hombres y siempre recibí en sus palabras aquellas dilectas enseñanzas que no pueden dar los libros, porque son el fruto perfecto de las ideas sembradas por el estudio en los espíritus nobles. Y hasta el retiro de su ancianidad fué muchas veces para contemplar a mi antiguo maestro dialogando aún con las ideas sin perder jamás el brillo intelectual que esclareció su espíritu hasta el último día.

Es que vidas como la de Alejandro O. Deustua son ejemplares, paradigmáticas, porque consagradas a relevar los más altos valores del espíritu humano, éllas, en sí mismas, revelan también lo que aquél significa en cuanto a grandeza de alma como vigor y luminosidad de inteligencia.

Toda la existencia de Deustua estuvo dedicada al servicio público, al bien humano. Asombra la fecundidad de su actividad multiforme, como educacionista, político, periodista, diplomático, escri-

tor, maestro y jurista, pero dentro de la aparente variedad existe una unidad intrínseca, un perfil consustantivo en todas esas formas en que se vertiera su extraordinario dinamismo espiritual: servir a la colectividad, al país, a la cultura, su figura, peruana fundamentalmente, adquirió con justicia renombre universal. Los problemas que le preocuparon y que dilucidó con acierto, correspondieron unos a la realidad nacional en sus aspectos más significantes y trascendentales, y otros se proyectaron en el campo de la especulación, aportando nuevas consideraciones sobre materias que interesan a toda inteligencia humana. Desde el punto de vista del Derecho, merece citarse especialmente, su magnífico estudio sobre las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano, que encierra una profunda filosofía jurídica.

De este modo, toda la vida de Alejandro O. Deustua representó un continuo y disciplinado esfuerzo de meditación, estudio, creación y enseñanza. Su ingente cultura hizo, indudablemente, de él uno de nuestros más auténticos humanistas en los últimos tiempos. Vida esforzada y, por lo mismo, gloriosa la suya, confirma lo que expresara el filósofo: que no hay gloria sin esfuerzo, como no hay virtud sin sacrificio.

Al despedir los restos de Alejandro O. Deustua, la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Políticas no hace sino repetir el homenaje que le rindió al elegirlo como Miembro Honorario, porque veía en él la representación de una fecunda existencia serenamente consagrada al servicio de la cultura y al servicio del Perú.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Hicieron después, uso de la palabra relievando la fecunda labor intelectual del doctor Deustua, el doctor Clemente Palma, Director Accidental de la Academia Peruana de la Lengua; el doctor Enrique Delgado Ottenheim, a nombre del Colegio de Abogados y el doctor Enrique Gamarra Hernández, en representación de la Asociación Guadalupana.
